Expositor Bíblico
DE FORMACIÓN PARA LA VIDA

Enero - Abril 2022

Doctrina

IAFCJ A.R.

La Doctrina de los Apóstoles

Secretaría de Educación Cristiana

EL ORIGEN Y LA IDENTIDAD DE JESUS

Texto base: *"Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham".* (Mateo 1:1).

"El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo". (Mateo 1:18).

INTRODUCCIÓN

Con este tema iniciamos una serie de lecciones que estarán analizando **la doctrina de los apóstoles** plasmada, precisamente, por ellos mismos en los libros del Canon del Nuevo Testamento de los cuales ellos son los autores. Estudiaremos la fe que ellos enseñaron sobre Jesucristo, y la compararemos con lo que nosotros creemos hoy como Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (IAFCJ). De esta forma estaremos revisando la fidelidad que practicamos a la revelación bíblica.

Así, pues, en este orden de ideas, analizaremos en esta lección **el origen y la identidad de Jesús**, tal y como lo explica Mateo[1], que en el evangelio que lleva su nombre en el Nuevo Testamento, fue llamado por Jesús a ser uno de los doce discípulos del Señor Jesucristo, para luego convertirse en uno de los doce apóstoles.

En esta lección mostraremos la forma en que Mateo nos demuestra el origen humano y divino de Jesús. En forma narrativa nos enseñará magistralmente que Jesús es totalmente hombre, y totalmente el Dios todopoderoso, el Dios de Israel, el Gran Yo Soy que se reveló a Moisés en el Monte Sinaí. Entremos, pues, en materia de estudio al respecto.

I. ORIGEN E IDENTIDAD DE JESÚS EN CUANTO A LA CARNE

A. Hijo de David, hijo de Abraham. Aunque la genealogía[2] de Jesús está narrada abundantemente en Mateo 1:1-17, el versículo uno menciona dos nombres claves del origen humano de Jesús con los cuales sintetiza el propósito de la lista de antepasados de Jesús. Mateo menciona a David y Abraham. Así, Mateo nos explica que Jesús, en cuanto hombre, está perfectamente ubicado como descendiente de David y de Abraham, para asegurarnos su descendencia enteramente hebrea, israelita. Pero, también, para decirnos que como Mesías, es decir, como el Cristo (ungido de Dios), es, sin lugar a dudas el "hijo de David", el Mesías esperado, el verdadero heredero al trono de David su Padre prometido por Dios para la salvación de Israel y el establecimiento de Su reino eterno. Además, Mateo asegura desde el primer versículo que Jesús es hijo de Abraham, es decir, la verdadera simiente en la cual serían **"benditas todas las familias de la tierra[3]".** En Cristo es en quién serán benditas de manera universal todas las naciones, promesa que Dios le había dado a Abraham. De esta forma Mateo 1:1, queda

---

[1] Mateo 9:9: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+9&version=RVR1960

[2] Es decir, el árbol genealógico de Jesús, como decimos ahora.

[3] Génesis 12:3; 22:18. https://www.biblegateway.com/passage/?search=Génesis%2012&version=RVR1960 y; https://www.biblegateway.com/passage/?search=Génesis+22&version=RVR1960 .

debidamente conectado con Mateo 28:19-20, el pasaje de la Gran Comisión, que encomienda a los apóstoles la tarea de HACER DISCÍPULOS en todas las naciones. La misión de bendecir al mundo entero, Cristo se la entrega a sus apóstoles e iglesia, y Él mismo con Su presencia promete capacitar a su pueblo para alcanzar al mundo entero. Jesús, pues, en cuanto a su origen humano viene de los patriarcas, y su identidad incuestionable, por lo tanto, consiste en que él es el Mesías esperado, el Cristo, el ungido de Dios por excelencia.

B. Nacido de María (nacido de mujer). Aunque José desciende del linaje de David, no engendra a Jesús, nos dice Mateo. Jesús es nacido de María, y Mateo lo explica de la siguiente manera: "*El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, **antes que se juntasen**, se halló que había concebido del Espíritu Santo"* (Mateo 1:18; énfasis mío). Antes de que se juntasen, María concibió por obra del Espíritu Santo. Así, Jesús desciende de los patriarcas, y desciende de María su madre, sin la participación de su esposo José. Con este dato, Mateo nos informa que **Jesús es la simiente de la mujer**, la que heriría en la cabeza a la serpiente, según la promesa de Dios a Adán y Eva en el huerto del Edén: *"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*[4]*".* El apóstol Pablo lo dirá de la siguiente manera: "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley".* En cuanto a la carne, Cristo no nació por voluntad de varón, sino por un acto creador de Dios. Su concepción en el vientre de María es milagrosa. Mateo y Pablo concuerdan en esto. Nació bajo la ley para redimirnos de la maldición y de la condenación de la ley.

II. ORIGEN E IDENTIDAD DIVINA DE JESÚS

A. **Jesús es mucho más que el mesías hijo de David: es el Señor, se le dio el nombre que es sobre todo nombre.** Mateo es magistral en su narrativa del nacimiento de Jesús. Para Mateo, Jesús es mucho más que simplemente el mesías hijo de David, es decir el Cristo. **Jesús es el Señor**. Por eso, nos informa que fue concebido en el vientre de María por obra del Espíritu Santo, como ya lo mencionamos. José no participó como varón para que Jesús fuera concebido, y ni él, ni María, incluso, decidieron cómo se llamaría Jesús, el nombre de Jesús fue decidido en el cielo, en la corte celestial, de donde fue enviado el ángel que avisaría a José cómo se llamaría el niño concebido milagrosamente en el vientre de María. Así, el nombre de Jesús, que en hebreo **Yoshua,** o **Joshua**, pronunciado por nosotros como **Josué**, es equivalente al griego **"Jesús"**, que significa **Jehová salva.** De este dato se sustentará también la afirmación del apóstol Pablo en Filipenses 2:9; "***Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre"***. Pablo dirá que fue así para que toda rodilla se doble ante él, y toda lengua confiese que **Jesucristo es el Señor.** El nombre que Dios reveló a Moisés en la zarza ardiendo, es el nombre que se le dio al mesias hijo de David: **Jesús,** que significa **Jehová salva**, es decir, **el Gran Yo Soy.**

[4] Génesis 3:15. https://www.biblegateway.com/passage/?search=Génesis+3&version=RVR1960

B. Su nombre "Jesús" es equivalente al significado del nombre "Emanuel". Mateo, además, hace una interpretación extraordinaria. Afirma que el nombre de Jesús le fue dado del cielo, del trono de Dios, de donde fue enviado un ángel que habló con José y con María, pero, a ese dato sobrenatural, Mateo hace una interpretación bíblica maravillosa, afirma que con el nombre de Jesús impuesto del cielo, y su nacimiento de una virgen, se cumplía el pasaje profético de Isaías que había anunciado el nacimiento de un niño al cual le pondrían por nombre **Emanuel,** que significa **Dios con nosotros.** Así, para Mateo, **el nombre de Jesús equivale al nombre Emanuel**. Es decir, para Mateo, en Jesus, Dios se ha hecho presente en medio de su pueblo. El mismo Dios que descendió al Sinaí, y luego al Tabernáculo para habitar en medio de su pueblo, es el mismo que ahora desciende en su nuevo templo o morada, es decir, en Jesucristo, para habitar en medio de su pueblo también ahora.

Así, pues, con este mensaje teológico, que en Jesús de nueva cuenta Dios mismo se ha hecho presente en medio de su pueblo, Mateo cerrará su evangelio, con las palabras conocidas como la Gran Comisión: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí* ***yo estoy con vosotros todos*** *los días, hasta el fin del mundo. A*mén." (Mateo 28:19-20. Énfasis mío).

C. Solo al Señor tu Dios adorarás. Si Dios se ha hecho presente en medio de su pueblo por medio de Jesucristo, entonces Mateo nos informa con un insterés muy especial como Jesucristo es adorado tanto por judíos como por gentiles. Lo adoran los discípulos cuando lo ven caminar sobre el mar y observan como el mar se aquieta inmediatamente una vez que sube a la barca. Lo vuelven a adorar cuando lo ven resucitado en uno de los montes de Galilea (Mt. 28:16-20), aún sabiendo que solo a Jehová el Dios de Israel se debe adorar. Lo hicieron porque entendieron una nueva revelación, según la doctrina de Mateo sobre Jesucristo: **en Jesús Dios habita de nueva cuenta en medio de su pueblo**. Dios descendió para habitar plenamente en medio de su pueblo, pero no en un templo o tabernáculo hecho de manos, sino en la humanidad total de Jesús, su nuevo templo, el cual Él mismo diseñó para su propia morada **¡Jesucristo es el Señor!** ¡Qué manera tan extraordinaria en que Mateo nos explica que Dios se hizo carne en Jesucristo y habita en medio de nosotros! Jesús es totalmente hombre y totalmente Dios, el único Dios verdadero y Salvador del mundo. En el evangelio de Mateo, judíos y gentiles lo reconocen y lo adoran.Y la misión de Cristo a sus discípulos e iglesia es que todas las naciones lo adoren.

III. NUESTRA FE APOSTÓLICA EN JESUCRISTO

Esto es precisamente lo que la Iglesia Apostólica hemos estado enseñando desde su nacimiento por obra del Espíritu Santo en Villa Aldama, Chihuahua, el día primero de noviembre de 1914. Nuestro credo sobre Jesucristo dice de la siguiente manera:

> Creemos que Jesucristo fue engendrado milagrosamente en el vientre de la virgen María, por obra del Espíritu Santo, y que al mismo tiempo es el único y verdadero Dios (Romanos 9:5; 1 Juan 5:20). El mismo Dios del Antiguo Testamento tomó forma humana (Isaías 60:1- 3).

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” (Juan 1:14). “Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creádo en el mundo; ha sido recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16).

Creemos que en Jesucristo se unieron en una forma perfecta e incomprensible los atributos divinos y la naturaleza humana, por lo tanto, se manifestaron en él la voluntad humana y divina. (Lucas 22:42; Juan 6:38; Filipenses 2:8). Por parte de María, en cuyo vientre tomó forma de hombre, era humano; por parte del Espíritu Santo, que fue el que lo engendró en María, era divino (Lucas 1:35); por eso se le llama Hijo de Dios e Hijo de hombre. Por lo tanto, creemos que Jesucristo es Dios “y que en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9), y que la Biblia da a conocer todos los atributos: es Padre Eterno, a la vez que es un niño que nos ha nacido (Isaías 9:6). Es creador de todo (Isaías 45:18; Colosenses 1:16, 17). Es Omnipresente (Deuteronomio 4:39; Juan 3:13, Mateo 18:20, Juan 14:3). Hace maravillas como Dios Todopoderoso (Salmos 86:10; Lucas 5:24-26). Tiene potestad sobre el mar (Salmos 107:29, 30; Marcos 4:37-39). Es el mismo siempre (Salmos 102:27; Hebreos 13:8).

CONCLUSIÓN

En virtud de lo anterior, sin duda, la doctrina cristológica de Mateo es fundamental para nuestra fe apostólica, para nuestra fidelidad de fe en Jesucristo como nuestro único Dios, Salvador, Señor y Creador de todas las cosas. Es fundamental para nuestra doctrina de la revelación del nombre: Jesucristo es el nombre sobre nombre, y sólo en su nombre hay salvación y perdón de pecados. Jesucristo sana, salva, bautiza y viene ¡Seamos fieles a Jesús, a la fe que los apóstoles nos han revelado en la palabra de Dios! Esa fe que nos da la certeza que solo Jesucristo salva, porque él es el único Dios y Señor de todas las cosas.

LECCIÓN 2
DIOS SE HIZO CARNE EN JESUCRISTO

(¿Por qué no le conocieron?)

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base[5]: Juan 1:1,14; 14:8-9

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

INTRODUCCIÓN

Como pudimos ver en la lección anterior, Mateo fue magistral para demostrar que Jesucristo es totalmente hombre y totalmente Dios. Lo hizo partiendo de la narrativa del nacimiento y la infancia de Jesús. Nos mostró su origen totalmente humano, pero, también su origen totalmente divino. Y nos dio a conocer la exégesis apostólica de la identidad divina de Jesucristo. Jesucristo es nada más y nada menos que **Emanuel, Dios con nosotros.** Es decir, en Jesús, Dios se hizo carne, habitó y se reveló a nosotros, además de a sus discípulos, a la humanidad entera, siendo los apóstoles los testigos oculares de esa plenitud divina revelada en Jesucristo como hombre.

Sin embargo, además de Mateo, Lucas, Marcos, Juan y Pablo harán teología extraordinaria de la divinidad y humanidad plena de Jesucristo, de donde nuestra fe apostólica se nutre hoy. En esta ocasión estudiaremos la cristología[6] de Juan. Juan fue el último apóstol en escribir la doctrina sobre Jesucristo como plenamente Dios y totalmente hombre, y es considerado por ello como quien desarrolla una doctrina sobre Cristo más avanzada. Veamos su enseñanza cristológica entonces.

I. LAS DISTINTAS MANERA EN QUE JUAN EXPLICA LA IDENTIDAD DIVINA Y HUMANA DE JESÚS

A. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). El vocablo "verbo" viene de la palabra griega "logos", que también significa primordialmente "palabra". Por eso algunas Biblias castellanas traducen "Y la palabra se hizo carne". No obstante, es primordial entender que el trasfondo de esta frase se encuentra en el libro del Éxodo. Sobre todo en los capítulos que narran la teofanía de Jehová en el Monte Sinaí. Al pueblo de Israel le había quedado muy claro que el Dios que los había

---

[5] Juan 1:1,14 tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+1&version=RVR1960 , y Juan 14: 8-9 tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+14&version=RVR1960

[6] Doctrina sobre Jesucristo.

rescatado de Egipto, era el Creador y Soberano de todas las cosas, y que Él mismo había descendido al Sinaí para revelarse a ellos, hacerlos su pueblo y ellos aceptarlo como Su rey y Su único Dios. Pero, les había hecho una promesa, Jehová no quería quedarse en el Monte Sinaí, donde había descendido para pactar con su pueblo, sino que quería habitar en medio de su pueblo. Por eso, les pidió que construyeran un santuario conforme a un diseño divino, y Él mismo descendería con su gloria, y ahí pondría Su nombre que es sobre todo nombre, y ahí manifestaría su presencia, y les daría su palabra divina para guiarles por el camino hasta la tierra prometida.

Así, pues, con este trasfondo teológico del éxodo, Juan afirma que Jesús es antes de todas las cosas, y todas las cosas por él fueron hechas. Su forma de decirlo es de la siguiente manera:

> *"[1] En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [2] Este era en el principio con Dios. [3]* ***Todas las cosas por él fueron hechas****, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. [4]* ***En él estaba la vida****, y la vida era* ***la luz de los hombres****. 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella[7]"* (Juan 1:1-4. RVR 1960)

Indudablemente, para Juan, Jesucristo es el Dios Creador, el Dios de la vida, de la luz que resplandece en las tinieblas. Es el mismo que se reveló descendiendo en el Sinaí para salvar a su pueblo, y habitar en medio de él. Las palabras de Éxodo 25:8-9: ***"Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos****. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis"*, son las resuenan como trasfondo pues de las palabras de Juan 1:14: *[14] Y aquel Verbo fue hecho carne,* ***y habitó entre nosotros*** *(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*. La promesa de Jehová de habitar en medio de su pueblo tenía su cumplimiento pleno en Jesucristo. De esta forma, para Juan, jesucristo es sin duda totalemente hombre, pero totalmente Dios, el Dios que se reveló en el Sinaí: Jehová, el Gran Yo Soy.

B. Jesucristo es el Gran Yo Soy. Así, pues, en congruencia con la idea anterior, Juan afirmará constantemente que Jesucristo se identifica como el GRAN YO SOY, evocando de esta manera el nombre con el que Jehová se había revelado a Moisés en la zarza ardiendo, e identificándole plenamente con Él. Algunas de las expresiones de Jesús con este sentido teológico son:

1. YO SOY el pan vivo que descendió del cielo (Juan 6:35,51).
2. YO SOY la luz del mundo (Juan 8: 12).
3. Antes que Abraham fuese YO SOY (Juan 8:58)
4. YO SOY la puerta de las ovejas (Juan 10:7).
5. YO SOY el buen pastor (Juan 10:11).
6. YO SOY la resurrección y la vida (Juan 11:25).

[7] Cita Bíblica tomada del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+1&version=RVR1960

C.* Jesús es el Padre eterno.** Una de las afirmaciones más extraordinarias que nos comparte el apóstol Juan es el episodio donde Felipe le pide a Jesucristo que le muestre al Padre y le basta. Jesús le contesta una profunda revelación de su divinidad manifestada en su humanidad. El diálogo se da de la siguiente manera: ***8 *Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.* ***9*** *Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe****? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre****; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?* (Juan 14:8-9, énfasis mío). ***? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre***, es una frase de profunda revelación teológica sobre Jesucristo

II. ¿POR QUÉ MUCHOS NO CREYERON EN ÉL?

A. Ver su humanidad les impidió ver su divinidad plena revelada en él. ¿Por qué verlo a él, se dificultaba ver al Padre? Sin duda alguna, por qué verlo en su humanidad, impidió a la lógica del entendimiento humano poder ver en él su profunda divinidad, es decir, sus ojos humanos llenos de incredulidad, no les permitió ver en su humanidad revelado al Padre eterno. Según el evangelio de Juan, la total humanidad de Jesús fue dificultad para muchos personajes, para poder ver en Jesús la realidad divina que se revelaba en él: viendo no vieron, y oyendo no escucharon, como lo dijo el profeta Isaías. Esto le sucedió, por ejemplo, a Natanael al principio, cuando lo invitaron a ser seguidor de Jesús, él se expresó en tono peyorativo de Jesús cuando supo de dónde era, diciendo: ***¿De Nazaret puede salir algo de bueno?*** (Juan 1:46; énfasis mío). Sólo hasta que Jesús lo calificó que él era un verdadero Israelita, y que lo conoció cuando lo vio debajo de la higuera, precisamente, cuando Felipe lo invitó a ser seguidor de él, entonces Natanael creyó, pues comprendió que Jesús le conocía y le había visto ya de manera sobrenatural y divina, sin estar físicamente cerca de él. Lo mismo le pasó a Nicodemo, a la mujer samaritana, a muchos de los doce discípulos, y como mención especial, al mismo Tomás, uno de los doce, que aún oyendo que había resucitado, no lo podía creer, hasta que se le cumplió lo que pidió, ver a Jesús y meter sus dedos en la huella de los clavos en sus manos y en la herida en su costado, cuando sucedió así: ***"Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío[8]!"***, (Juan 20:28, énfasis mío). Confesar a Cristo como el Señor y Dios, eran dos aspectos por demás esenciales de la fe judía en Jehová. Como Dios, Jehová es el Creador de todas las cosas. Como el Señor es el dueño y soberano de la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan. Por todo lo anterior, la fe judía sabía que Jehová era el único Salvador, y fuera de Él no hay otro. Por lo tanto, en ese mismo sentido Tomás confesó a Jesús como la manifestación misma de Jehová en forma humana: **Señor mío, y Dios mío.**

B. Otros comprendieron y creyeron en su divinidad, a pesar de verlo ministrar en su humanidad. Un caso notable fue la fe de uno de los ladrones que le pidió que se acordara de él cuando viniere en su reino. También en este nivel de fe aparece el centurión romano que le pidió que sanara a su criado enfermo, le dijo que no necesitaba ir a su casa, que sólo dijera la palabra y su cirado sanaría. Esta era una fe extraordinaria en el poder creador y soberano de su palabra para dar vida, sanidad y obrar

[8] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan%2020&version=RVR1960

milagros. La samaritana, aunque empezó con cierta incredulidad de quién era Jesús, terminó creyendo en él y testificando a toda su comunidad de que Jesús era el Mesías prometido.

C. Nuestra fe apostólica hoy. Nuestra doctrina apostólica seguirá enseñando que Jesucristo es el cumplimiento cabal de toda la profecía del Antiguo Testamento. El pasaje de Isaías 9:6 resume proféticamente gran parte de esta doctrina apostólica sobre Cristo; *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz[9]".* Para nosotros, Jesucristo es la manifestación misma del Padre eterno y Dios todopoderoso, en forma humana, aunque haya nacido como un niño y haya desarrollado su ministerio como un hijo dado. Creemos firmemente lo que él afirmó con sus propios labios, precisamente en alusión a la profecía de Isaías: ***"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"*** Creemos que él es Creador, sustentador y consumador de todas las cosas. **El que es, y que era, y que ha de venir, el todopoderoso.** Aunque haya sido también el cordero de Dios que quita el pecado del mundo; aspecto que explicaremos a profundidad en una lección siguiente.

CONCLUSIÓN

Los apóstolicos sabemos en quién hemos creído. Sabemos que es poderoso para salvarnos. Nos comprende porque es totalmente como nosotros, pero sin pecado. Tiene poder para librarnos de todo mal, incluyendo la muerte, porque solo Él es Dios, y no hay otro. Sólo su nombre es sobre todo nombre, él único que tiene autoridad sobre toda potestad, sobre toda la naturaleza, sobre la historia, sobre la vida y la muerte, y tiene autoridad para perdonar pecados, para salvar y condenar. Así que, sólo a Jesucristo sea la honra, la gloria, el poder, el imperio, la adoración y la alabanza por los siglos de los siglos, amén.

[9] Texto tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Isa%C3%ADas+9&version=RVR1960

LECCIÓN 3
¿POR QUÉ DIOS SE HIZO CARNE EN JESUCRISTO?

Por David E. Uribe Flores

Textos básicos de esta lección: *"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo*[10]*"* (1 Timoteo 2:5-6).

''Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ''Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro[11]*''* (Hebreos 4:15-16)

Objetivo de aprendizaje: que el estudiante conozca la razón por la cual Dios se hizo carne en Jesucristo, a fin de proveer el cordero para el perdón de los pecados, y al mismo tiempo ser el Dios que perdona derramando de su gracia y misericordia sobre toda la humanidad, en razón de cumplir la función sacerdotal que estaba anunciada por los profetas en la profecía del siervo sufriente.

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo, tal y como lo hicieron los demás apóstoles, afirmó contundemente en su doctrina cristológica que Jesucristo es totalmente hombre y plenamente Dios. Una de sus declaraciones favoritas sobre este tema se encuentra en Romanos 9:5, donde al hablar de Cristo dice: *"de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo**, el cual es Dios sobre todas las cosas**, bendito por los siglos. Amén".* Para Pablo, también, en cuanto a su origen humano, Jesús desciende de los patriarcas hebreos, pero en cuanto a su divinidad, Jesucristo es el Dios todopoderoso tal y como lo enseñaron Mateo, Lucas, Juan, y el resto de los doce.

Ahora bien, ¿por qué era tan esencial que Dios se hiciera carne en Jesucristo, y se revelara en forma total como hombre y, al mismo tiempo, ser totalmente Dios? Bueno, cuando hay una enemistad, se necesita que la persona que ha ofendido (el ofensor) pague su ofensa de tal forma que la parte ofendida quede satisfecha con el pago dado. En este sentido, Dios es el ofendido, y el ser humano es el ofensor, y la ofensa es el pecado. Pero, el ser humano nunca ha tenido, ni tiene, ni tendrá con qué pagar tal ofensa y dejar plenamente satisfecho a Dios, para que su deuda se cancele, pues su ofensa es de proporciones infinitas e incalculables. Por lo tanto, el ser humano, de esta manera, queda irremediablemente sentenciado a la condenación eterna, no puede lograr por sí mismo jamás su

[10] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Timoteo%202&version=RVR1960
[11] Cita bíblica tomada del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Hebreos+4&version=RVR1960

perdón, ni su libertad, es culpable de muerte eterna. El remedio a este problema, en la doctrina de Pablo, es Jesucristo, porque él es totalmente hombre, y es totalmente Dios.

I. SIENDO TOTALMENTE HOMBRE CRISTO PUEDE PAGA POR TODOS NUESTROS PECADOS

A. Solo siendo totalmente hombre, Jesucristo puede reconciliar al hombre con Dios. Entre los seres humanos la reconciliación a veces necesita el oficio de un tercero que los reconcilie. Entre Dios y los hombres no se necesita un tercero que los reconcilie. En Jesucristo el Dios ofendido se ha hecho carne para acercarse a nosotros y ofrecer el perdón, y al mismo tiempo, Jesucristo mismo, aunque no cometió pecado, es el hombre que nos representa a todos nosotros, que somos la parte que ha ofendido a Dios, y por lo tanto, toma nuestro lugar, paga nuestra deuda y nos reconcilia con Dios. De esta manera, Jesucristo es el Dios que perdona, y al mismo tiempo, el hombre que nos representa a todos, que toma nuestro lugar, carga con nuestros pecados, para reconciliarnos con Dios. Esta función salvífica demandaba que Dios se hiciera carne en Jesucristo. Cristo no es un tercero en la reconciliación. Cristo representa a amabas partes al mismo tiempo: al hombre que necesita salvación, y al Dios que perdona para librar de la muerte eterna. Por eso se hizo hombre en Jesucristo.

B. Jesús como hombre sin tacha, ni pecado, tomó nuestro lugar para pagar por nuestros pecados. Él nunca pecó. Nunca se halló engaño en su boca dirá el profeta Isaías. Fue tentado en todo, pero sin pecado afirma el escritor de la carta a los Hebreos. Por esta razón, por ser un hombre sin tacha, sin defecto, y sin pecado, Jesús tomó nuestro lugar y murió por nosotros, a fin de pagar por nuestros delitos y pecados, pues él no debía nada. De esta forma se convirtió en **el cordero de Dios que quita el pecado del mundo**. Él no fue llevado a la cruz porque él hubiese cometido algún pecado, error o falta. En realidad, Jesús fue llevado a la cruz por nuestra salvación y perdón, cargando con nuestros pecados a fin de borrarlos. Isaías lo explica así: **"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"** (Isaías 53:5)**.** Su cuerpo, su alma y su humanidad total sufrieron hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser el sacrificio perfecto por el perdón de los pecados, y de esta forma ser el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Jesucristo, pues, es el hombre que en representación de toda la humanidad pagó por todos nuestros delitos y pecados. Por eso Dios se hizo carne en Jesucristo para proveer y ofrecer este sacrificio perfecto para nuestra salvación. En Jesús se cumplió la expresión de Abraham: **"Jehová se proveerá de cordero para el holocausto".** Jehová se hizo carne en Jesucristo para proveer ese cordero para el holocausto perfecto.

B. Como hombre Jesús venía a cumplir la misión del Siervo Sufriente profetizado por Isaías para la remisión de los pecados. El profeta Isaías en el capítulo 53:1-12, del libro que lleva su nombre, narra profundamente esta misión sacerdotal de Jesucristo de ofrecer el sacrificio perfecto para el perdón de los pecados: este sacrificio perfecto consistía en que él ofrecería su propio cuerpo y su propia vida derramadas hasta la muerte en la cruz del calvario. **Él llevó nuestros dolores y pecados a la cruz**, no fueron sus pecados los que lo llevaron a la muerte de cruz, fueron los pecados de toda la humanidad. Isaías lo aclara muy bien com las siguientes palabras: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; **mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros**" (Isaías 53:6).

Su sufrimiento y muerte fue para cumplir la profecía de Isaías, la misión salvífica para la que como hombre tenía que sufrir en servicio y rescate por toda la humanidad.

II. JESUCRISTO ES TAMBIÉN EL DIOS OFENDIDO QUE IMPARTE MISERICORDIA, PERDÓN Y GRACIA A LA HUMANIDAD

A. Jesús es el Dios ofendido por el hombre en su pureza moral y santidad, pero que actúa con misericordia para con él. El hombre por su pecado ha ofendido a Dios en su perfección moral y santidad. Pero, ese Dios ofendido, que se hizo carne en Jesucristo, actúa con misericordia para con la humanidad. La razón fundamental consiste en que en Jesús, el Dios ofendido ha recibido el sacrificio perfecto que demandaba su perfección moral para ser propicio y benevolente con el ofensor, y concederle el perdón de sus pecados. Por eso Jesús tenía que ser completamente hombre, para ofrecer el sacrificio perfecto por el perdón de los pecados, y tenía que ser completamente Dios, para ser también el Dios que perdona, porque sus demandas de justicia y el pago por la deuda del pecado han quedado saldadas em Jesús. Así, pues, Cristo pagó por nosotros como cordero de Dios, pero también nos perdonó, porque es el Dios de gracia, de perdón, de misericordia y bondad para salvar. Si Cristo hubiera sido solamente hombre, no nos pudiera dar el perdón, pues solo el Dios ofendido puede perdonar nuestros pecados. Pero Jesucristo es completamente hombre y totalmente Dios.

B. El perdón y la salvación en Cristo son para la alabanza de la gloria de su gracia. Pues bien, ciertamente la ira de Dios por la ofensa de su perfecta santidad demandaba el castigo del culpable, sin embargo, Dios optó desde la eternidad por implementar un plan maravilloso de perdón y salvación, para levantar uma multitud de redimidos que alabaran por la eternidad la gloria de su gracia em Cristo para com los hombres. Por esta razón, planeó el sacrificio del cordero perfecto, sin mancha y sin contaminación, desde antes de la fundación del mundo. Para que este cordero perfecto se hiciera realidad y efectivo para el perdón de los pecados. Así, también planeó desde la eternidad hacerse carne en Jesucristo y mostrar así su gloria llena de gracia y de verdad. Es decir, mostrar la profunda riqueza de sus bondades, misericordias, perdón, amor y favores inmerecidos dados a la humanidad.

III. EN JESUCRISTO ESTAMOS COMPLETOS

A. Representa totalmente a Dios en todo, y también al ser humano, pero sin pecado. En Cristo tenemos paz para con Dios, porque su sangre nos limpia de todo pecado y nos reconcilia con el Señor. Quita la barrera del pecado que nos estorbaba y enemistaba para acercarnos a Él con plena certidumbre de fe y de confianza. Jesucristo es el hijo de Dios, pero es también el Padre eterno. Por eso, el que lo ha visto a él, ha visto al Padre. Él es el Señor de señores, y al mismo tiempo es el siervo sufriente que dio su vida por nosotros para ser el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, pero también es el Dios que está sobre todas las cosas como lo afirmó Pablo. En él somos aceptos para Dios, En él fuimos escogidos para ser santos y amados. Y para ser también aceptados como hijos de Dios. Jesucristo es el Señor, el Dios con nosotros. El que reprende al viento y al mar y le obedecen. Él es el que tiene toda

potestad en el cielo, en la tierra y debajo de ella. En él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Él es el dador del Espíritu Santo. El que perdona, el que nos colma de favores y misericordias. Toda la gracia salvífica de Dios nos ha sido dada en Jesucristo. Él es el que tiene el Nombre sobre todo nombre. Él lo llena todo, **porque Jesucristo es totalmente Dios y totalmente hombre.** Jesucristo es quien nos resucitará para vida eterna cuando venga por su iglesia. En Cristo no nos hace falta nada. La plenitud de Jesucristo lo llena todo, es el León y es el cordero. Él lo es todo.

B. Dios se hizo carne para ser el sacerdote que ofrece el sacrificio perfecto por el perdón de nuestros pecados: su propio cuerpo, su propia vida. El escritor de la carta a los Hebreos lo explica de manera muy precisa y acertada: *"Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre,* ***ofreciéndose a sí mismo"*** (Hebreos 7:26-27)**.** Cristo santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos, es el sacerdote perfecto que no necesita primero un sacrificio por sus propios pecados, pues fue sin pecado, y para brindar salvación a toda la humanidad, no necesitó buscar el cordero perfecto y sin tacha, **ofreció su propio cuerpo, se ofreció a sí mismo,** como el cordero perfecto y sin tacha, inocente, como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

C. El Padre se hizo carne en Jesucristo para ser el Dios que pone a nuestro alcance su amor, su gracia, su justicia y su salvación total. Dios no quiso abandonarnos a nuestros pecados y perdición total. Nos reveló en Jesucristo Su amor salvífico por nosotros. Puso a nuestro alcance Su gracia y salvación. Proveyó el sacrificio por el perdón de nuestros pecados y el regalo de la vida eterna.

CONCLUSIÓN

La iglesia apostólica seguirá predicando que en Jesucristo lo tenemos todo. En él no nos hace falta nada. En Jesucristo tenemos a nuestro favor al hombre perfecto y santo que murió por nuestros pecados como cordero de Dios, y al mismo tiempo, al Dios que perdona, que derrama de su gracia y misericordia para perdonar nuestros pecados, borrarlos y darnos vida eterna en Cristo Jesús. Conocer a Jesucristo, su gracia, su misericordia, su perdón, su profunda divinidad y humanidad, poder amarle y servirle, sin duda alguna, es lo mejor que pudo habernos pasado en la vida.

LECCIÓN 4
LA REVELACIÓN DE LA GRACIA

Por Eleuterio Uribe Villegas

Pasaje Bíblico Base: Juan 1:14,16-17[12].
"14 *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre),* ***lleno de gracia y de verdad****".*
"16 *Porque de su plenitud tomamos todos,* ***y gracia sobre gracia****".*
*"**17*** *Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero* ***la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo****".*

Objetivo de aprendizaje: Al terminar la lección, el estudiante valorará en su justa dimensión el concepto de la gracia, tal y como lo enseñaron los apóstoles en el Nuevo Testamento.

INTRODUCCIÓN

Ante la magnitud de la revelación acontecida en Jesucristo, que Dios mismo se hizo carne en él, los apóstoles entendieron que en Jesucristo se había revelado la gracia de Dios a toda la humanidad: a judíos y griegos, como lo expresaban ellos frecuentemente, o como nosotros lo decimos; judíos y gentiles.

Así, pues, en este sentido, algunas de las expresiones que acuñaron fue: *Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero* ***la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo****".* Era como si de pronto habían entedido con claridad que la revelación de Dios había pasado por dos etapas históricas en las que se podía observar una revelación progresiva: la de la ley, y también, la de la gracia; ambas se complementaban en el plan divino de la salvación, pero, la gracia correspondía a un estadio más avanzado de la revelación divina. En Jesucristo **Dios se había revelado lleno de gracia de verdad.** Veamos, pues, como conceptualizaban la gracia de Dios los apóstoles.

I. ¿QUÉ ES LA GRACIA DE DIOS?

A. Es un favor inmerecido. Sin duda, los apóstoles entendieron la gracia divina como el favor inmerecido de Dios para el hombre pecador. La gracia es un acto gratuito de Dios para salvación de los pecadores. Las bendiciones de Dios para todo ser humano son favores regalados, son un acto de misericordia y bondad sin base en ningún mérito del ser humano. Pues, es imposible que el hombre merezca las bendiciones de Dios. Ni una sola de las bendiciones y misericordias de Dios se gana el hombre, sino que las recibe gratuitamente por la gracia divina. Por eso, nuestra doctrina sobre la gracia de Dios afirma lo siguiente:

[12] Pasaje bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+1&version=RVR1960

"La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús creemos que la Gracia de Dios es una doctrina bíblica de salvación que denota el favor inmerecido dado por Dios al hombre, y que esta gracia se manifiesta a todos los hombres sin hacer acepción de personas[13]"

El apóstol Pablo fue uno de los que más explicó el concepto de la gracia, él dijo en su carta a los Romanos 3:24; *siendo justificados* ***gratuitamente por su gracia****, mediante la redención que es en Cristo Jesús[14]".*

B. La gracia de Dios es Jesucristo mismo. La gracia nos fue regalada en Jesucristo. El acontecimiento histórico por excelencia de la gracia de Dios sucedió, reveló y quedó lograda para nosotros, por la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Es decir, Jesucristo es quien logró la gracia de Dios, y al mismo tiempo, es el Dios que nos la regaló para nuestra salvación, perdón y vida eterna.

II. LA GRACIA DE DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

A. **Hace salir el sol sobre buenos y malos.** La maldad del hombre no puede detener la gracia de Dios. Existen aspectos de la gracia divina que Dios derrama sobre buenos y malos. La Biblia habla en palabras de Jesús que Dios hace salir el sol sobre buenos y malos. Mateo es quien narra las palabras de Jesús en forma magistral: *Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: "43 Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que* ***hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos"****.* No obstante, lo anterior, bueno o justo, no significan que merecen el sol y la lluvia, sino que es una expresión literariamente irónica equivalente a la frase de los abogados "suponiendo sin conceder". Es decir, suponiendo que en verdad hay y justos, Cristo resalta la maravillosa bondad y misericordia de Dios que bendice a todos en muchos aspectos, demostrando con este argumento que **en su gracia no hace acepción de personas.**

B. **La gracia es poder de Dios para salvación a todas las personas que creen en Jesucristo.** El requisito es creer en Jesucristo. Es creer que la gracia salvífica de Dios para todos, para el judío primeramente, y también para los gentiles, se ha revelado en Jesucristo. Pues la gracia y la verdad vinieron solo por medio de Jesucristo (Juan 1:17). Sólo que, en cuanto a la salvación, la gracia de Dios demanda una respuesta del hombre: creer en él. Pero, la salvación sólo es atribuible a la sola gracia de Dios que toma toda la iniciativa para que el hombre crea y, le obedezca y le sirva. Si el hombre se salva es resultado de la sola gracia de Dios, si el hombre se pierde es su propia culpa, por su resistencia a la gracia de Dios. El apóstol Juan lo dijo con las siguientes palabras:

---

[13] Documento PDF inédito al momento de escribir esta lección: "21 Puntos Doctrinales de la IAFCJ".

[14] Texto bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Romanos+3&version=RVR1960

"16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas[15]". (Juan 3:16-19).

Así, pues, que el hombre se pierda y no alcance la vida eterna es resultado de la incredulidad del hombre al amor de Dios en Jesucristo. Es fruto, además, del rechazo del ser humano a la luz de Jesucristo, a su gracia, porque ama más las tinieblas que la luz, debido a que sus obras son malas. Pero, a todos los que creen de verdad en Jesucristo, no se pierden, sino que reciben la vida eterna.

III. LA GRACIA DE DIOS NO ES LICENCIA PARA COMETER PECADO

La mala comprensión de la gracia de Dios, ha hecho que algunos crean que recibir su don inmerecido de la salvación significa que una vez salvo siempre salvo. Por lo tanto, tales personas se sienten con licencia o permiso para pecar, pues creen que pequen lo que pequen, su salvación jamás estará en peligro de perderse. Pero el escritor de la carta a los Hebreos hace una advertencia muy especial sobre este tema cuando dice:

"1 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. 2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" (Hebreos 2:1-3)

Al contrario, como lo dice nuestro principio doctrinal sobre la gracia: "la gracia de Dios nos enseña a que renunciemos al pecado y vivamos piadosamente (Tito 2:11,12), y que nuestro fruto sea ahora la santificación (Hebreos 12:14)".

CONCLUSIÓN

Indudablemente, deudores somos a la gracia de Dios. Todo lo que tenemos le pertenece a Él. Nuestra vida, familia, salud, comodidades, todo viene de Cristo. Con mayor razón nuestra fe, conocimiento de Dios, perdón de pecados, santidad, el perseverar hasta el fin, todo viene de la gracia de Dios en Jesucristo. Cuidemos lo que Dios nos ha dado. Perseveremos hasta el fin. Tomémonos de su gracia, misericordia y amor. Seamos agradecidos, valoremos la gracia de Dios que nos fue otorgada en Jesucristo. Sirvamos a nuestro Dios hasta el fin.

---

[15] Pasaje Bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+3&version=RVR1960

LECCIÓN 5
EL PODER TRANSFORMADOR DE LA GRACIA

Por David E. Uribe Flores

Texto base: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef. 2:8-9)

INTRODUCCIÓN

Una vez que los apóstoles entendieron el maravilloso obrar de Dios revelando su gracia en Jesucristo, de manera perfecta y sublime para toda la humanidad, comprendieron que este era uno de los aspectos que explicaba el por qué Dios se hizo carne en Jesucristo. Luego, entonces, nos explicarán cómo el poder de la gracia de Dios opera la salvación en todo aquel que cree. En este sentido, el apóstol Pablo establecerá en su carta a los Romanos que el evangelio que él predica contiene ese hermoso mensaje que trae consigo ese regalo de la gracia, por eso afirmará que "el evangelio es poder de Dios para Salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Porque, a fin de cuentas, **el evangelio de la gracia de Dios es Jesucristo mismo**, y en Jesucristo toda la plenitud de Dios se ha revelado **lleno de gracia y de verdad** para darle la potestad a todos los que creen en su nombre "ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:17), sin importar de qué raza, color, idioma, cultura o nación sean.

Así pues, en la presente lección, veremos cómo explica Pablo el poder transformador de la gracia de Dios en Cristo para salvación de la humanidad, y de esta forma daremos continuación al maravilloso tema de la gracia de Dios para salvación de la humanidad.

I. LA GRACIA DE DIOS ES PODER JUSTIFICADOR, TE CAMBIA DE POSICIÓN

A. Te cambia de la POSICIÓN de culpable y condenado, a la POSICIÓN de perdonado y absuelto de todo pecado. Jesucristo por su gracia hace que el creyente em él sea colocado em uma posición diferente ante la justicia de Dios: ya no es un condenado y culpable de muerte eterna, sino que por la obra de Jesucristo que tomó nuestro lugar, todo pecador que cree en su gracia divina es colocado en una posición de justificación de sus pecados, es decir, ha sido declarado absuelto y perdonado de toda acusación y condena. Su posición ya no es la de un reo declarado culpable, sino la de un creyente declarado libre de toda culpa y condena, por la gracia de Dios en Jesucristo que le ha regalado la libertad de sus pecados y de la condena que merecía: la muerte eterna.

B. Te coloca en una POSICIÓN de justo, en lugar de una POSICIÓN de pecador. Cuando la persona ha puesto su fe en la gracia de Dios en Jesucristo, recibe como regalo un cambio de posición extraordinario: ya no es declarado PECADOR; es declarado JUSTO Y SANTO, debido a que le ha sido otorgada por gracia la justicia de Cristo, así, de esta manera, con la justicia de Dios regalada en Cristo,

y recibida por la fe, la persona es vista justa y santa a los ojos de Dios. Así pues, esta justicia no fue lograda por ningún mérito, sino regalada en Cristo Jesús. Por lo tanto, todo creyente verdadero ya no es reo de muerte eterna, sino hombre libre de toda condenación para vida eterna en Cristo Jesús.

II. LA GRACIA DE DIOS ES PODER SANTIFICADOR, CAMBIA LA DISPOSICIÓN DE TU CORAZÓN HACIA UNA NUEVA VIDA ABANDONANDO EL PECADO

A. De tener un corazón inclinado y dispuesto a pecar continuamente, cambia tu corazón a estar dispuesto a vivir apartado del pecado. La gracia de Dios imparte poder al creyente para vivir una vida de santidad, para andar en el Espíritu y no ocuparse en las cosas de la carne (concupiscencias de la carne), sino en las cosas que son del Espíritu de Dios: la santidad, la justicia y verdad en Cristo Jesús. Es la gracia la que produce la perfecta justicia de Dios, en este sentido es una **justicia impartida**, la cual es el verdadero motor que empuja al ser humano a poseer la capacidad de orientar su vida, a una **nueva vida** y recta a los ojos de Dios. Así, pues, la gracia de Dios en Cristo Jesús, es una gracia santificante, que Dios imparte para inclinar el corazón del hombre a vivir una nueva vida.

B. Capacita para que vivamos en sacrificio vivo y agradable a Dios. La vida de fe de los hijos de Dios, apartada del pecado, viviendo en santidad, lejos de las concupicencias de la carne y la vanagloria de la vida, se convierten en un culto constante de adoración a Dios. Esta gracia santificante no permite que la vida del creyente vuelva a la esclavitud del pecado que lo llevaba cautivo a cometer toda clase de pecado y de maldad. De esta forma, la manifestación de la gracia justificante, que perdona de todo pecado a la persona, junto con la gracia santificante, muestran que la salvación de la gracia de Dios manifestada en Jesucristo ha sido impartida al creyente. Así, pues, una fe genuina lleva al creyente a estar dispuesto a vivir para alabanza de la gloria de su gracia, el cual es el sublime propósito para el cual Dios nos hizo aceptos, santos y amados en Cristo Jesús (Ef. 1:11-14). De esta manera lo explica nuestro credo doctrinal sobre la gracia en uno de sus párrafos: ***El verdadero concepto de la Gracia <u>es para que el pecado ya no se enseñoree de nosotros</u>, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la Gracia que nos capacita para todo (Romanos 6: 14,15), y <u>la Gracia no es una licencia para cometer pecado pues ella nos enseña a que renunciemos al pecado y vivamos piadosamente</u> (Tito 2:11,12), <u>nuestro fruto es ahora la santificación</u> (Hebreos 12:14).***

III. LA GRACIA DE DIOS TE SOSTIENE HASTA EL FIN

A. Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad (Rm. 2:7). Entendiendo que la gracia de Dios manifestada en Jesucristo satisface toda nuestra necesidad, nuestra búsqueda para vida eterna está claramente centralizada en Jesucristo, el nos ha buscado y nos ha capacitado para aceptarle, pues "*estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la*

buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). Su gracia nos sostiene. En nuestra amada IAFCJ, creemos que el creyente "*experimenta la Gracia de Dios en gran variedad de circunstancias, como la salvación (Efesios 2:8,9), santificación (Efesios 6:14,19,22), servicio (2 Corintios 2:9); e incluso en nuestra debilidad*[16] *(2 Corintios 12:9)".* Por lo anterior, ahora nuestra vida esta rodeada de la ayuda eficaz del Señor para soportar la debilidad del pecado, vencer las pruebas, y mantenernos de manera constante hacia la meta final de llegar a la vida eterna en Cristo Jesús, pues la gracia de Dios en Cristo ha quitado de nuestras vidas el señorío del pecado, ahora reina en nuestra vida el señorío de Jesucristo por medio de su Espíritu que nos ha impartido su gracia y poder santificador. Así perseverar hasta el fin no es un mérito nuestro, sino de la gracia de Dios en nosotros que nos sostiene hasta el final, el apóstol Pablo lo dijo claramente*: **No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas**.* (Ef. 2:9-10). Y si el preparó que anduviésemos en ellas, Él nos sostendrá para cumplirlas. Atesoremos esa gracia, esa comunión que santifica con el Señor, que es nuestra verdadera preocupación de salvación para ser llevada con temor y temblor (Fil. 2:12)

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN

A continuación lee una parte de nuestro credo sobre la gracia, y subraya las afirmaciones que más te llamen la atención. Luego comenta sobre ello de lo que has aprendido en las últimas lecciones hasta la presente lección.

> *La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús creemos que la Gracia de Dios es una doctrina bíblica de salvación que denota el favor inmerecido dado por Dios al hombre, y que esta gracia se manifiesta a todos los hombres sin hacer acepción de personas pero que no es incondicional, sino por medio de la fe en Cristo Jesús, y que es por medio del Espíritu Santo. Esta gracia puede ser resistida o rechazada por el hombre que no se arrepiente ni cree en Jesucristo, siendo éste uno de los mayores pecados, a pesar de todo lo que el hombre es: indigno, pecador, depravado, desobediente e hijo de ira. No obstante, Dios que es rico en misericordia, provee aún a los pecadores, de bendiciones*[17]*.* Constitución IAFCJ 2022.

[16] Constitución vigente IAFCJ 2022.
[17] 21 puntos doctrinales. Constitución vigente IAFCJ 2022.

LECCIÓN 6
LA SALVACIÓN POR LA FE

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef. 2:8-9)

INTRODUCCIÓN

La Iglesia Apóstolica de la Fe en Cristo Jesús ha integrado a su lista de principios doctrinales un enunciado sobre lo que creemos sobre el concepto bíblico de la fe. En este principio doctrinal declaramos lo que bíblicamente los apóstoles dijeron sobre ella, entre otras cosas: ¿qué relación tiene la fe con la salvación? y ¿cómo está conectada la fe con la gracia salvífica de Dios para el ser humano?

Regularmente, analizamos más la fe y su relación con los milagros, sanidades y proezas que recibe el ser humano por medio de ella al clamar a Dios. Es decir, analizamos y escribimos más sobre el tema de la fe relacionándolos con los dones espirituales, pero, con menos frecuencia, lo analizamos a fondo con el tema de la gracia salvífica de Dios, es decir, con el tema de la salvación y la gracia de Dios.

Así, pues, en esta lección trataremos de analizar la fe y la conexión que tiene con la gracia de Dios y la salvación que se nos otorga en Cristo Jesús. De esta manera entenderemos más el concepto de la salvación y el de la gracia de Dios que nos fue dada en Jesucristo.

I. ¿QUÉ ES LA FE?

A. La fe es un don de Dios. Cuando la Biblia habla de la fe y su relación que tiene con la gracia salvífica de Dios, entonces la presenta como un don que viene de Dios, esto es, como un regalo que Dios le otorga al ser humano para que reciba la salvación divina en Cristo Jesús. De esta manera, el valor salvífico de la fe está directamente conectado a la gracia de Dios, y no al mérito humano. Por lo tanto, **la fe misma es fruto de la gracia de Dios para la salvación.**

B. La fe es también la respuesta del hombre a la gracia de Dios. Cuando la Biblia nos dice que la fe es fruto de la gracia de Dios, en ninguna manera niega que el ser humano tomó la decisión de creer en Jesucristo. Lo que la palabra de Dios está afirmando es que **la gracia de Dios es la iniciativa divina** con la cual Dios toca la mente y el corazón del hombre, es decir, todo su ser, todo su interior, y lo **capacita para** que pueda tomar la decisión voluntaria de creer en Jesucristo. **La fe**, entonces, **es la respuesta humana al toque de la gracia de Dios** que decide creer en Jesucristo y recibir la gracia salvífica de Dios acontecida y revelada sólo en el maestro de Galilea.

C. La fe no es una obra meritoria. La fe no pudiera existir en la vida del ser humano, si no es por la inciativa divina que con el toque de su gracia habilita al ser humano para creer. El hombre por sí sólo no podría jamás creer en la gracia de Dios revelada en Cristo, si Jesucristo no tocase su vida. En este sentido, cuando afirmamos que la salvación es por la sola gracia de Dios, o por la sola fe, tratamos de

establecer que el ser humano se puede salvar **únicamente por la fe que verdaderamente es fruto de la gracia de Dios.** En este sentido, la salvación no se debe a ningún mérito humano, sino solamente a la gracia de Dios revelada en Jesucristo. Cuando la fe no es genuina, y por lo tanto, no es fruto de la gracia de Dios, los frutos de arrepentimiento y una vida nueva no se podrán dar en la persona.

II. EL RESULTADO SALVÍFICO DE LA FE COMO FRUTO DE LA GRACIA DE DIOS

A. La justificación. Debido a que la fe conecta inmediatamente a la persona con la gracia salvífica de Dios, entonces, un primer de esta genuina fe es la justificación, es decir, el perdón de los pecados. Dios lo declara libre de toda culpa y de toda condenación, porque por la fe su deuda de pecado y su condena ha sido pagada por la obra redentora de Jesucristo, por su muerte y resurrección, tomando el lugar de todos los pecadores que creen en sus misericordias y perdón para vida eterna conquistados en la cruz del calvario.

B. La santificación. Así, también, la santificación es el reusltado de la fe que es fruto de la gracia salvífica de Dios. Esta fe genuina, conectada con la gracia de Dios, capacita al creyente para vivir una vida nueva. Esta vida nueva es generada por el toque de la gracia de Dios a través del Espíritu Santo. A esta vida nueva el apóstol Juan le llama nacer del Espíritu:

> *3Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios[18].* (Juan 3:3-5)

También, el apóstol Pablo la explica como "**andar en el Espíritu"** En la carta a los Romanos 8:1, donde sus palabras son las siguientes: *"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino **conforme al Espíritu**".* Así, los que no pueden andar conforme al Espíritu, entonces, andarán conforme a la carne. En cambio, la fe que los conecta con la gracia salvífica de Dios, hace que los creyentes tengan la capacidad de vivir en santificación, en una vida nueva, es decir, **pueden andar santidad como resultado de la fe que es fruto de la gracia salvífica de Dios.** ¿Tienes esta fe? tu vida la refleja viviendo en una vida de santidad, apartada del pecado.

C. La perseverancia hasta el fin. En virtud de todo lo anterior, es claro que la perseverancia hasta el fin también es resultado de la fe genuina que es fruto de la gracia divina. Perseverar hasta el fin no se debe al esfuerzo o mérito humano. La salvación que es justificación, santificación y perseverancia hasta el fin, para la glorificación final, de principio a fin, se debe a la fe que es fruto de la gracia salvífica de Dios. Por esta razón es que el apóstol Juan en el libro del Apocalipsis 2:10, afirma*: "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la*

[18] Cita bíblica tomada del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan%203&version=RVR1960

corona de la vida". El mandato "sé fiel hasta la muerte", sin duda, es un mandato a perseverar hasta el fin, que incluye la voluntad humana, pero que sin lugar a dudas, es un mandato fundamentado en que esa voluntad humana estará fortalecida con el poder de la gracia de Dios que a través de la fe genera la capacidad de vencer la adversidad y la tentación del enemigo y del mundo.

III. NUESTRO PRINCIPIO DOCTRINAL SOBRE LA FE Y LA SALVACIÓN

Así, pues, con base en lo que los apóstoles enseñan en la palabra de Dios, la Iglesia Apóstolica de la Fe en Cristo Jesús (IAFCJ) declaramos nuestra doctrina de fe de la manera siguiente en uno de sus párrafos iniciales:

> "Creemos que la Justificación del pecador es una de las doctrinas más importantes expresadas en la Biblia (Habacuc 2:4; Romanos 1:17; G.latas 3:11; Hebreos 10:38). **La Justificación es un acto de la libre gracia de Dios (Romanos 3:24), quien, por medio de la fe en Jesucristo, son perdonados todos nuestros pecados y nos acepta como justos delante de él; esto es posible solamente en virtud de la justicia de Cristo (Romanos 5:1; Hechos 13:31) la cual nos es imputada, y recibimos únicamente por la Fe en Jesucristo (Gálatas 2:16)[19]".**

Además, con nuestro principio doctrinal sobre la Salvación afirmamos lo siguiente:

> **"Creemos que la salvación es por gracia de Dios y se alcanza por medio de la fe**; no depende de las obras, sino que es un don de Dios (Isa.as 49:6; Efesios 2:8-10; Romanos 1:16-17; Hebreos 2:10-18), el amor de Dios se manifestó para salvación en el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo en la cruz del Calvario (Juan 3:16), la fe, el arrepentimiento y el bautismo son necesarios para llegar a la salvación (Hechos 3:19; Mateo 3:2; Romanos 3:21-31).
>
> **Creemos que el hombre es justificado por la fe en Jesucristo**, a través de quien somos hechos partícipes de la naturaleza divina y experimentamos una vida nueva (Romanos 5:1- 2). Por este nuevo nacimiento, el creyente se reconcilia con Dios y está capacitado para servirle con la voluntad y los dones del Espíritu (2a Corintios 5:18-19). Todo creyente arrepentido debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo como pacto con Dios (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 10:48, 19:5).
>
> **Creemos que la santificación es obra de la gracia de Dios** que nos lleva en el proceso de perfeccionamiento mediante la fe (2a Tesalonicenses 2:13), por el oír la Palabra (Romanos 10:17) y por la manifestación Espíritu Santo (Romanos 8:5-9). Los que han nacido de nuevo son limpiados del pecado en sus pensamientos, palabras y actos, y están capacitados para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios y seguir la santidad sin la cual nadie ver. al Señor. (Hebreos 2:10-15).
>
> **Creemos en la glorificación como promesa de Dios**, donde todo aquel ser humano que se ha arrepentido, puesto su fe en Cristo y ha sido bautizado en el

[19] Constitución vigente 2022 IAFCJ. Punto doctrinal llamado "Doctrina de la Fe". (Énfasis mío).

> nombre de Jesucristo, debe vivir alejado del pecado y perseverar hasta el fin para ser salvo. (Hebreos 10:26-31; Marcos 13:13; Hebreos 12:1-17).
> **Creemos que, aunque hemos experimentado la regeneración, es posible apartarse del camino de Dios y caer en el pecado; dejando de alcanzar la gracia[20] (Hebreos 12:15-17)".**

Por lo anterior, podemos ver que la Gracia de Dios y la Fe están perfectamente conectados en el proceso de la salvación que lleva al ser humano a la vida eterna. Y el cristiano no debe olvidar el debido consejo de la Escritura que afirma nuestra doctrina de la Salvación: **Creemos que, aunque hemos experimentado la regeneración, es posible apartarse del camino de Dios y caer en el pecado; dejando de alcanzar la gracia[21] (Hebreos 12:15-17)".**

CONCLUSIÓN

Sigamos, pues, firmes en la fe en Cristo Jesús, en la gracia que Dios nos reveló en él, recordando el consejo que nos brinda el escritor a la carta a los Hebreos 10:23, que dice de la manera siguiente en la versión Dios Habla Hoy (DDH): *"Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho[22]".* Dios nos guarde siempre en su gracia, en Cristo Jesús.

---

[20] Constitución vigente 2022 IAFCJ. Punto doctrinal llamado "Doctrina de la Salvación". (Énfasis mío).
[21] Constitución vigente 2022 IAFCJ. Punto doctrinal llamado "Doctrina de la Salvación". (Énfasis mío).
[22] https://www.biblegateway.com/verse/es/Hebreos%2010%3A23

LECCIÓN 7
LA DOCTRINA APOSTÓLICA PROFÉTICA DE DIOS

Por Eleuterio Uribe Villegas

Pasajes Bíblicos fundamentales

- *"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios,* ***Jehová uno es***[23]*"* (Deuteronomio 6:4. Énfasis mío)
- *"Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos:* ***Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios***[24]***"*** (Isaías 44:6)**.**
- "**5** de quienes son los patriarcas, y de los cuales, **según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén".** (Romanos 9:5).
- ***"***[17] ***Porque el Señor es el Espíritu****; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.* [18] *Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y* ***esto por la acción del Señor, que es el Espíritu***[25]*"* (2 Corintios 3:17-18. Énfasis mío).

Objetivo de aprendizaje: Demostrar que la doctrina de los profetas y apóstoles, sobre la divinidad, afirma que solo Jehová es el único Soberano, Señor y Dios, que no hay otro, que se hizo carne en Jesucristo, y que puso su Espíritu dentro de su pueblo el día del Pentecostés derramado como Espíritu Santo.

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, una de las doctrinas bíblicas que los profetas y los apóstoles enseñaron dándole profunda importancia, la cual es uno de los fundamentos doctrinales que como Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (IAFCJ) es esencial para nuestra identidad cristiana, es el concepto doctrinal sobre la unicidad divina. Es decir, Dios es único y uno. Por lo anterior, afirmamos que Dios es interna y externamente, un solo Dios, y por lo tanto fuera de Él no hay otro como lo afirma el Antiguo Testamento desde sus expresiones de fe más tempranas, como cuando Israel estaba en sus orígenes formativos como pueblo de Dios: *"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios,* ***Jehová uno es***[26]*"* (Deuteronomio 6:4). Como también es materia de fe del pueblo de Israel cuando llegan al exilio en época más tardía, y se encuentran de frente a la fe pagana en los pueblos donde fueron dispersados, Dios también reveló su unicidad divina: *"Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos:* ***Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios***[27]***"*** (Isaías 44:6)**.** La revelación de la unicidad divina fue siempre esencial para que el pueblo de Dios le fuera fiel al Dios verdadero y no cayera en la idolatría,

---

[23] Texto bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Deuteronomio+6&version=RVR1960
[24] Texto Bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Isa%C3%ADas+44&version=RVR1960
[25] Texto bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=2+Corintios+3&version=DHH . Énfasis mío.
[26] Texto bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Deuteronomio+6&version=RVR1960
[27] Texto Bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Isa%C3%ADas+44&version=RVR1960

ni en el pecado y, ni en el terrible error de no comprender la misión salvífica universal de Jehová. Los ídolos eran conceptos de deidad local, el Dios verdadero, Jehová, es el concepto de un único y solo Dios que tiene proyecto universal de salvación para toda la humanidad, porque no hay otro.

I. DIOS SE REVELÓ COMO EL ÚNICO SOBERANO SEÑOR, REDENTOR Y ETERNO DIOS

A. Escogió a Israel para revelarse. Israel fue la nación elegida por Dios para revelar su absoluta y eterna Soberanía, Señorío y divinidad. Las naciones paganas tenían un concepto de la divinidad totalmente erróneo, idolátrico y lejos de la revelación del Dios verdadero. Así, pues, Dios necesitaba un pueblo que le conociera, para ello escogió a Israel, lo creó y lo formó, además, le puso nombre (Israel, príncipe de Dios), y lo hizo suyo. El profeta Isaías lo entendió así con mucha claridad, interpretando sin duda la revelación de Dios dada a los patriarcas: *"Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí. 2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí[28]"* (Isaías 44:1-2).

Así, pues, la revelación que Dios le dio a los patriarcas es la que en el exilio de Israel en Babilonia debe comprender y ejercitarla como fe salvífica, para salir libre de la esclavitud nuevamente., Isaías lo explica de esta forma: *"Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos:* ***Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios[29]"*** (Isaías 44:6)**.** El Dios que los salvó de la esclavitud egipcia (el primero), es el mismo Dios que los salvará de la esclavitud babilónica (el postrero). Esta es el concepto teológico doctrinal de los profetas. Por eso afirman con profunda vehemencia: **fuera de Jehova, no hay otro Dios.** Por lo tanto, sólo a Él servirán y adorarán, y sólo su nombre invocarán, porque solo Jehová es Dios; Israel nunca debe olvidar esto.

B. Escogió a la iglesia para revelarse. Así, pues, no es casualidad que existieron doce patriarcas como elementos fundantes de la nación escogida por Dios para revelarse en el Antiguo Pacto (Testamento). Como también escogió a doce discípulos para que fueran los creyentes fundantes en los cuales Cristo mismo edificaría su iglesia; y siendo él mismo la roca principal. Tampoco es casualidad que el Antiguo Testamento nos relata que Dios cerró el pacto con Israel en el Sinaía 50 días después de haber salido de Egipto y haber sacrificado el cordero pascual. Como tampoco es casualidad que 50 días de que Cristo fue sacxrifocado como el cordero sin mancha ni arruga por nuestros pecados, se derramaría el Espíritu Santo, el soplo divino del Cristo resucitado que haría que tres mil fueran bautizados el día del Pentecostés y naciera formalmente la iglesia como el cuerpo de Cristo aquí en la tierra dotada de poder por el Espíritu del Cristo y su dotación de dones espirituales. A partir del Pentecostés la iglesia afirmará como su primer artículo de fe que **"Jesucristo es el Señor", "Dios le levantó de los muertos".** En cuanto a la carne, desciende de los patriarcas, pero en cuanto a su divinidad: "... **es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén[30]".** (Romanos 9:5).

---

[28] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Isa%C3%ADas+44&version=RVR1960
[29] Texto Bíblico tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Isa%C3%ADas+44&version=RVR1960
[30] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Romanos+9&version=RVR1960

¿Lo entendió así solamente Pablo, o también los demás apóstoles? Por supuesto que todos. Mateo lo identificó en su evangelio como el **EMANUEL**, que traducido es **DIOS CON NOSOTROS.** El apóstol Juan puso en palabras de Jesús la siguiente explicación de su identidad divina: *"8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?* ***El que me ha visto a mí, ha visto al Padre****; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"* (Juan 14:8-9). Tomás, al final del evangelio de Juan exclama una comprensión extraordinaria sobre Jesús: *"28 Entonces Tomás respondió y le dijo****: ¡Señor mío, y Dios mío!***[31]*"* (Juan 20:28).

II. EL SEÑOR MISMO ES EL ESPÍRITU

A. Afirmación del apóstol Pablo. Pablo lo dice con absoluta claridad que Jesucristo mismo es el Espíritu Santo, que nos hace crecer y madurar hasta llegar a la estatura de su propia imagen. Sus palabras son las siguientes: *17 Porque* ***el Señor es el Espíritu****; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. "18 Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y* ***esto por la acción del Señor, que es el Espíritu"*** (2 Corintios 3:17-18; DHH[32]).

B. El Espíritu Santo es el Cristo resucitado. Lucas nos dice en Hechos 2:1-4, que el Espíritu Santo fue quien le dio vida a la Iglesia, con su soplo divino, el día del Pentecostés (Hechos 2:1-4). De esta forma, convirtió a los creyentes en el cuerpo de Cristo llenos de Su vida divina, poder y autoridad para continuar la misión de llegar con el evangelio hasta lo último de la tierra. Sin embargo, Lucas mismo afirmará también, que el Espíritu Santo no es, sino el mismo Cristo resucitado, aquél que los once habían visto ascender a los cielos (Hechos 1:9-11). Por eso, cuando relata el derramamiento del Espíritu Santo el día del Pentecostés, describe que el Espíritu desciende del cielo, precisamente a donde Cristo había ascendido en cuerpo glorificado. El Espíritu Santo, no es otra cosa, que el Espíritu del Cristo resucitado dándole nueva vida, poder y autoridad a su iglesia que es su cuerpo, a fin de continuar su misión en el mundo, y vencer la muerte y el pecado que quieren traer caos y oscuridad. Pero, Cristo ha venido a traer vida abundante.

C. El Señor es el Espíritu que nos hace ministros del nuevo pacto. Para el gran apóstol Pablo, el Espíritu Santo, no es otra cosa, que el Espíritu del Cristo resucitado derramado en cada creyente, dándole poder y autoridad para desarrollar un ministerio de vida, y dejar atrás el ministerio de muerte que había desempeñado la ley de Moisés, escrita en tablas (2 Corintios 3-1-17). Así, el Espíritu Santo, por ser el Espíritu del Cristo resucitado, nos ha hecho ministros del Nuevo Pacto, realizado en la sangre de Cristo. Este ministerio nos lleva a cumplir la misión de dar vida en Cristo a las personas, liberándolas de la condenación a muerte que la ley les había sentenciado. De esta forma, el Señor Jesucristo, por

---

[31] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+20&version=RVR1960
[32] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=2+CORINTIOS+3&version=DHH

medio de su Espíritu Santo, nos hace competentes de ministrar el perdón de pecados y la libertad de la muerte, a través de su sangre preciosa que cancela toda condena. Porque el Señor es el Espíritu, Él vive en nosotros derramado en nuestros corazones, y actúa por medio de nosotros para reconciliar consigo al mundo.

III. NUESTRO CREDO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

A. Jehová prometió derramar y poner dentro de su pueblo su Espíritu. Lo prometió por boca de los profetas (Joel 2:28-29: Ezequiel 36:26-27). Lo cumplió en el Nuevo Testamento el día del Pentecostés (Hechos 2:1-4). Observe como lo afirmamos en el primer párrafo de nuestra doctrina sobre el Espíritu Santo:

> Creemos que **el Espíritu Santo es el mismo Dios del Antiguo Testamento**, encarnado en Jesucristo y derramado en los corazones de los creyentes después de la glorificación del Señor Jesucristo, que es quien lo envía, y fue prometido por Dios por boca de los profetas. (Joel 2:28-29: Ezequiel 36:26-27; Juan 7:37-39,14:16-26; Hechos 2:1-4)[33].

B. Jesucristo mismo prometió derramar su Espíritu sobre los que creyeran en él. El apóstol Juan nos dice que Jesús prometió derramar de su Espíritu Santo sobre los que creyeran en él, una vez que fuera glorificado, es decir, que mueriera y resucitara ascendiendo a los cielos:"*37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.* ***39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él****; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado".*

No obstante lo anterior, Lucas nos relata algo sorprendente, nos dice que Jesús es el dador del Espíritu Santo, y que lo hace desde que estaba en el vientre de María. Así, pues, narra que cuando María visitó a Elisabet que había concebido en su vientre a Juan el bautista, al saludarla María, la criatura en el vientre de Elisabet saltó de alegría y Elisabet fue llena del Espíritu Santo. Lucas lo relata así: "**39** *En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá;* ***40*** *y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.* ***41*** *Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo"* (Lucas 1:39-41).

Pablo mismo, hablando del derramamiento del Espíritu Santo, nos dice que Jesucristo mismo fue quien le dio a la iglesia los dones el día del Pentecostés. Para explicar esto utiliza las siguientes palabras en Efesios 4:7-11:

> *"7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. 8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,*
> *Y dio dones a los hombres. 9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. 11*

[33] Op. Cit. Pag. 23 de este expositor. Énfasis mío.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros[34]"

Así, pues, sin duda alguna, **Jesucristo es el Señor**, y **el Señor es el Espíritu,** son afirmaciones de fe que nos hablan de la divinidad absoluta del Dios de Israel, hecho carne en Jesucristo y derramado en los corazones de los creyentes, tal y como lo prometió por boca de los profetas, y lo relatan los apóstoles del Señor, testigos escogidos por Jesucristo mismo para que predicaran que en el nombre de Jesús hay arrepentimiento y perdón de pecados para vida eterna.

CONCLUSIÓN

Sabemos en quién hemos creido. Sabemos a quién adoramos. Jesucristo es el Señor, y el Señor es el Espíritu. Así que, en cuanto a la carne, Jesús desciende de los patriarcas, pero en cuanto a su divinidad, es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. Sigamos firmes en Cristo Jesús. **¡El Señor nuestro Dios, el Señor uno es!** Dios les bendiga.

[34] Tomado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios+4&version=RVR1960

LECCIÓN 8
LA DOCTRINA APOSTÓLICA PROFÉTICA DEL ESPÍRITU SANTO

Texto base: *"**Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu**, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra[35]".* (Ezequiel 36:27 RVR1960).

*"Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque **el Señor es el Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad[36]".* (2 Corintios 3:16-17).

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de los apóstoles y los profetas, referente al Espíritu Santo, es una doctrina extraordinaria que todo apostólico debe estudiar y comprender a profundidad. Lo que los profetas dijeron sobre el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento tuvo su fiel cumplimiento de manera total en el Nuevo.

Precisamente, uno de los errores muy comunes es tratar de comprender el tema del Espíritu Santo estudiando sólo el Nuevo Testamento. Debemos de entender que el Nuevo Testamento es cumplimiento e interpretación de lo profetizado en el Antiguo. Por eso, al tratar de comprender el tema del Espíritu en el Nuevo Testamento, sin comprender lo que dice el Antiguo Testamento, fallamos para entender de manera total y plena lo profetizado en el Antiguo, y cumplido en el Nuevo Testamento, pues analizamos la doctrina del Espíritu desconectado lo uno con lo otro, esto es, profecía y cumplimiento. Examinemos, pues, este tema del Espíritu tomando en cuenta este dato.

I. LA PROFECÍA DE EZEQUIEL SOBRE EL NUEVO NACIMIENTO COMO FRUTO DEL ESPÍRITU

Una de las cosas profundamente importantes que debemos conocer es, que la profecía sobre el derramamiento del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento no sólo tiene que ver con el profeta Joel. Este es uno de los errores mas comunes al estudiar el tema profético del derramamiento del Espíritu, existen otros profetas que hablaron de esta promesa del Espíritu, así, por ejemplo, lo hizo Ezequiel, Isaías, Zacarías y Juan el Bautista también.

A. El profeta Ezequiel. La profecía de Ezequiel es extraordinaria. El trasfondo de esta profecía era que Israel había pecado desobedeciendo profundamente los ideales de justicia, misericordia y santidad que debía de vivir, de acuerdo con la ley que le fue entregada a Moisés, para serle fiel al Dios Santo que los había rescatado de Egipto, esto es, Jehová de los Ejércitos. Sus pecados habían llegado a la medida de maldad en la que Dios los tuvo que abandonar, y en consecuencia fueron llevados al exilio babilónico como esclavos de nueva cuenta, tal y como lo fueron en Egipto. Este acontecimiento fue

[35] Copiado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Ezequiel+36&version=RVR1960 (énfasis mío)
[36] Copiado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=2+CORINTIOS+3&version=RVR1960 (énfasis mío)

revelado e interpretado por Ezequiel como la manifestación divina de que el PACTO CON ISRAEL EN EL SINAÍ había quedado roto: **Israel no cumplió, Dios los abandonó.** El abandono de Dios del pueblo de Israel era como el abandono del esposo a su mujer por haberle sido infiel. Para restaurar la relación de Dios con Israel se necesitaba un NUEVO PACTO. Dios prometió hacer ese Nuevo Pacto. La señal de ese Nuevo Pacto sería el derramamiento del Espíritu Santo sobre el nuevo pueblo convocado a ser parte de este Nuevo Pacto. Así, el profeta Ezequiel enfatiza que la característica principal de ese derramamiento del Espíritu sobre su pueblo que realizaría Jehová traería como bendición levantar una nueva generación de creyentes que VIVIRÍAN, **por la capacitación del Espíritu de Dios puesto dentro de ellos**, UNA VIDA NUEVA, obedeciendo sus estatutos, leyes y decretos. Serían un pueblo fiel a los ideales de justicia, santidad y misericordia en fidelidad a la ley que Dios le dio a Moisés en el Sinaí. Las palabras de Ezequiel fueron estas: "***Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu****, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra".*

B. El Espíritu Santo y el Nuevo Nacimiento. Lo anterior, sin duda, no es otra cosa que una certera y preciosa profecía de Ezequiel sobre el Nuevo Nacimiento, prometido para los creyentes como una obra que habría de realizar el Espíritu Santo que se habría de derramar el día del Pentecostés, puesto en el interior de los creyentes para producir una vida y el fruto que Dios quiere de los que le aman con todas las fuerzas, el corazón y el alma. Sólo así, según la profecía de Ezequiel, se levantaría un pueblo fiel que no le fallaría a Dios y a su Nuevo Pacto establecido, como ahora sabemos, en la sangre preciosa de Jesucristo derramada en la cruz del calvario.

C. El cumplimiento de la profecía de Ezequiel en Pentecostés. Debido a lo anterior, nos queda mucho más claro por qué Lucas, después de narranos el sermón de Pedro, nos informa que la multitud, al oír la palabra **se compungieron de corazón**, sin duda **por el toque del Espíritu Santo.** Es decir, se afligieron, se quebrantaron y reconocieron tres cosas por el toque del Espíritu: 1) que habían pecado asesinando a Jesucristo; 2) que Cristo era, como Pedro les había demostrado en el Sermón y con base en las Escrituras, **Señor y Cristo,** y, por lo tanto; 3) era necesario **hacer algo.** Por eso preguntaron, cuando fueron tocados por el Espíritu Santo, según Hechos 2:37: ***Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?*** Este propósito de HACER ALGO porque habían pecado contra Jesús, nos hablan de las obras que produce como fruto el toque del Espíritu obrado en el interior de las personas para el Nuevo nacimiento. Estas obras nos hablan del fruto de la fe que ha sido plantada en el corazón de las personas por la acción del Espíritu Santo puesto en el interior de ellas por el Señor.

Así, pues, por el toque del Espíritu Santo en el interior de ellas creyeron a la palabra, la obedecieron, se arrepintieron, se bautizaron invocando el nombre de Jesucristo, y sus pecados fueron perdonados, en suma, experimentaron **una conversión total.** Las palabras de Pedro lo dicen todo:

> "Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: **Sed salvos de esta perversa generación**. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los

> apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones[37]." (Hechos 2:40-42)

II. LA PROFECÍA DE JOEL: EL REPARTO DE LOS DONES ESPIRITUALES Y LA FE SALVÍFICA

A. El reparto de los dones espirituales. Uno de los aspectos fundamentales a tomar en cuenta para analizar, es el hecho de que Joel, en su profecía sobre el derramamiento del Espíritu Santo, afirma que éste es un acontecimiento divino diseñado para dotar de poder, de unción y de diversidad de dones espirituales al pueblo de Dios. En el anuncio de Joel, jóvenes y ancianos tendrían visiones y sueños, que aludían, sin duda, a dones de revelación de la palabra divina dirigida a su pueblo, para guiarlo en sus caminos de justicia y santidad. Los apóstoles mirarán en esta profecía una promesa mucho más aplia de reparto de dones espirituales. El apóstol Pablo enumera nueve en 1 Corintios 12:7-11. La iglesia queda así equipada de manera sobrenatural, para operar con poder y enfrentar los retos de la **edificación de la iglesia y su crecimiento** en todos los aspectos, con sumo éxito. Los dones mencionados por Pablo son los siguientes:

> "Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere."[38]

Con todo, el apóstol Pablo no agota la cantidad de dones que Cristo le ha entregado a su iglesia por ser su propio cuerpo. En Efesios 4:7-11 menciona cinco dones-ministerios más: Apóstol[39], profeta, evangelista, pastor y maestro. Luego, en su carta a los Romanos 12:6-8, Pablo nos menciona otros dones más. Así, pues, los apóstoles saben que en el derramamiento del Espíritu Santo, acontecimiento fundacional de la iglesia, Cristo llenó de su plenitud de poder, unción y autoridad a su iglesia que es su cuerpo, al enviar el Espíritu Santo sobre ella. El éxito de la misión que Cristo le entregó a su iglesia está asegurado, el Espíritu del Cristo resucitado la ha llenado de poder para testificar en Jerusalén, Judea, samaria y hasta lo último de la tierra. Ninguna barrera la podrá detener.

B. La fe en el poder salvífico del nombre de Jehová. Joel profetiza muy acertadamente algo muy especial, al derramamiento del Espíritu de Jehová, habría un avivamiento de fe en el poder salvífico de

---

[37] https://www.biblegateway.com/passage/?search=Hechos+2&version=RVR1960
[38] https://www.biblegateway.com/passage/?search=1+corintios+12&version=RVR1960
[39] Por supuesto, este don-ministerio no se refiere al oficio de apóstol que recibieron los doce apóstoles del Señor Jesucristo, quienes fueron dotados para ese oficio al ser elegidos por el Señor para que fueran testigos oculares de su ministerio y resurrección. Este don-ministerio de apóstol tiene más que ver con el ministerio misionero de fundar iglesias, ser pilar fundamental de conservación de la fidelidad de la doctrina en la iglesia, y su fidelidad para trasmitirla a las siguientes generaciones. etc.

su nombre. Esto provocaría que los que habrían de ser tocados por el Espíritu Santo **invocarían el nombre de Jehová para salvación.** Textualmente sus palabras proféticas sobre ésto fueron las siguientes: *"**Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo**; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado*[40]*"* (Joel 2:32). Pedro, en su sermón predicado el día del Pentecostés, citará estas palabras de Joel en Hechos 2:21, diciendo: ***"Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".*** Pero aplicará a que el nombre que debe ser invocado para salvación deberá ser: Jesucristo. En Jesús, Dios ha revelado el Nombre que es sobre todo nombre para salvación. Y por lo tanto **Jesucristo es el Señor** será la afirmación de fe más importante sobre Jesucristo. El poder de su nombre y su revelación como **SEÑOR Y DIOS** quedó manifestado en la resurrección de entre los muertos.

Por eso, pues, Pedro indica a los convertidos que oyeron su sermón a que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Esta era la forma de confesar la fe en la resurrección de Jesús, la fe en el poder de su nombre para salvación y perdón de pecados, y afirmar también por fe que JESUCRISTO ES EL SEÑOR. Pablo explicó esto con las palabras de Romanos 10:9-10, en forma magistral: *"que **si confesares con tu boca que Jesús es el Señor**, y **creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos**, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación".* Para creerlo y confesarlo como Señor se necesita el toque divino del Espíritu Santo, según el modelo del Pentecostés. Por todo lo anterior, se puede observar que fe para salvación, y poder para testificar que Jesucristo ha resucitado, provienen del derramamiento del Espíritu Santo que planta la fe en el creyente como un don, y provee de dones espirituales a la iglesia, que es su cuerpo, para la edificación de ella en número y madurez.

CONCLUSIÓN

Indudablemente ¡cuán importante es el derramamiento de su Espíritu que Cristo le ha dado a su iglesia. Significa poder, unción, autoridad, eficacia para edificar su iglesia, aumentarla en número, fortalecerla en madurez, lo cual implica crecimiento a su imagen, a su estatura espiritual, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe. Implica solidez, poder para vivir la vida nueva, el nuevo nacimiento, la vida de santidad apartada del pecado. Nuestro credo sobre el Espíritu Santo dice de la manera siguiente sustentada en lo que dijeron los apóstoles y profetas:

> **Creemos que el Espíritu Santo es el mismo Dios del Antiguo Testamento**, encarnado en Jesucristo y derramado en los corazones de los creyentes después de la glorificación del Señor Jesucristo, que es quien lo envía, y fue prometido por Dios por boca de los profetas. (Joel 2:28-29: Ezequiel 36:26-27; Juan 7:37-39,14:16-26; Hechos 2:1-4).

[40] Texto copiado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Joel+2&version=RVR1960

Creemos también que el Espíritu Santo produce el nuevo nacimiento en la vida del creyente, el cual es necesario para entrar en el reino de Dios (Juan 3:3; 1 Corintios 12:3) y es potencia que permite testificar de Cristo (Hechos 1:8), y así mismo sirve para la formación de un carácter cristiano más agradable a Dios (Gálatas 5:22-25).

Creemos en el bautismo en el Espíritu Santo y que la demostración de que una persona ha sido bautizada en él son las nuevas lenguas o idiomas en que el creyente puede hablar, y que esta señal es también para nuestro tiempo. (Mateo 3:11; Hechos 2:1-4,39).

El mismo Espíritu da dones a los hombres, que sirven para la edificación de la Iglesia (Romanos 12:6-8; 1a. Corintios 12:1-12; Efesios 4:7-13), pero no aceptamos que haya en ningún hombre la facultad de impartir a otro algún don, "en todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1a. Corintios 12:11). "Y a cada uno fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo" (Efesios 4:7). Todos los miembros de la Iglesia Apost.lica de la Fe en Cristo Jesús deben buscar el bautismo en el Espíritu Santo y tratar de vivir constantemente en el Espíritu, como lo recomienda la Palabra de Dios (Romanos 8:5-16; Efesios 5:18; Colosenses 3:5).

LECCIÓN 9
LA CONVERSIÓN TOTAL POR LA SOLA GRACIA

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: "*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".*

INTRODUCCIÓN

Los apóstoles, y con ellos, la primera iglesia de Jerusalén, comprendieron, a raíz del derramamiento del Espíritu Santo, que la salvación y el perdón de los pecados era un resultado de la gracia de Dios revelada y acontecida en Jesucristo. Los primeros tres mil convertidos a la predicación del evangelio experimentaron de una manera muy especial, precisamente, esa gracia divina que los condujo al perdón de sus pecados, y el resultado inmediato fue que se añadieron a la iglesia los tres mil convertidos.

En este sentido, pues, el relato del derramamiento del Espíritu Santo el día del Pentecostés nos revela el proceso que la gracia de Dios lleva a cabo para trasladar a las personas de las tinieblas a la luz del Evangelio, realizando en la persona pecadora una transformación total. Así, la revelación de este proceso divino de la gracia salvífica de Dios, narrada por Lucas en el libro de los Hechos 2, es explicación teológica-doctrinal también en forma de relato. Ahora, bien, no obstante, lo que explica Lucas, veremos también al apóstol Pablo que su forma de explicar la gracia salvífica de Dios, en sus cartas a las iglesias, está dada en forma discursiva y argumentativa como desarrollo teológico, no en forma de relato. Sin embargo, tanto el relato lucano del proceso salvífico de la gracia de Dios, como el desarrollo doctrinal y teológico de Pablo coincidirán. La doctrina apostólica sobre la gracia salvífica de Dios será la misma. La salvación es por la sola gracia de Dios revelada en Jesucristo, lo veremos a continuación.

I. LA CONVERSIÓN DE LOS TRES MIL EN PENTECOSTÉS

A. El toque divino a través de la palabra y el Espíritu quebrantó a la multitud. Es maravilloso observar que la conversión de los tres mil el día del pentecostés tiene como sujeto inmediato de la acción transformadora al Espíritu Santo y a la palabra de Dios. Observe el siguiente cuadro gramatical de Hechos 2:37, que nos relata el momento exacto del toque divino en el corazón de los que se convirtieron de manera total el día del Pentecostés:

Al oír esto, (la multitud)		
	se compungieron **dijeron**	de corazón, y a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos ¿qué haremos?

La frase "al oír esto", se refiere al sermón de Pedro, a la explicación teológica de la muerte y resurrección de Jesucristo. En ese sermón, Pedro demostró que JESUCRISTO ES EL SEÑOR, además de ser el Mesías prometido, y que su muerte y resurrección eran la evidencia que lo demostraba. La multitud que escuchó el sermón de Pedro recibió el toque divino en el interior de sus vidas, Lucas nos lo informa con la frase "**se compungieron de corazón.** Estos hombres reconocieron profundamente haber condenado a muerte a Jesucristo y, por lo tanto, ser pecadores horrendos ante Dios, porque habían recibido en sus corazones el poder de la palabra y el toque del Espíritu Santo. La aflicción y el quebrantamiento verdadero, que viene del Espíritu y la palabra en el interior de sus corazones, los condujo a solicitar inmediatamente la orientación de **¿qué debían hacer?** Del quebrantamiento del Espíritu Santo obrado en sus corazones, la multitud quería pasar al cambio de conducta y de vida total. El Espíritu Santo los estaba conduciendo al NUEVO NACIMIENTO.

B. La respuesta de Pedro. Pedro los invita a dejarse conducir por el Espíritiu Santo y la palabra de Dios que habían tocado sus corazones, es decir, **a dejarse llevar por el Espíritu a una conversión total**, **al Nuevo Nacimiento**. De manera magistral, lleno del Espíritu Santo, Pedro utiliza tres verbos principales con los cuales les dice **lo que tienen que hacer**, con base en que el Espíritu Santo ha tocado sus vidas y puede tomar el control de sus decisiones si lo dejan gobernar sus voluntades. Los tres verbos son: **Arrepiéntase, sean bautizados**[41] (en voz pasiva es traducción correcta), **y sed salvos de esta perversa generación.** Estos tres verbos: arrepentirse, bautizarse y ser salvos, aluden a la conversión total de la persona, al Nuevo Nacimiento, como una obra total llevada a cabo por sola gracia de Dios, la cual habilita las capacidades y voluntad del ser humano para creer, arrepentirse, bautizarse, apartarse del mundo pecaminoso para siempre, y perseverar consagrado a Dios hasta el fin. Por eso, la conversión de los tres mil no se debe a una obra meritoria de las personas que se convirtieron, sino al toque del Espíritu. La salvación fue fruto de la sola gracia de Dios que capacitó las voluntades de cada uno de ellos para dar frutos dignos arrepentimiento.

C. Tres mil obedecieron. Tocados por la gracia de Dios, tres mil de la multitud obedecen, y por lo tanto, creen se arrepienten, se dejan bautizar, se apartan de todo pecado, se agregan a la iglesia, y perseveran fieles a Dios. Las palabras en forma de resumen con las cuales Lucas nos narra la nueva vida en Cristo que desarrollan los tres mil bautizados, y nacidos de nuevo, son las siguientes: *"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*[42]*".* Estos tres mil dijeron, como cantamos nosotros al bautizar a los nuevos creyentes "adios mundo que hasta ayer estuve en ti". La obediencia para vivir una vida nueva fue el toque de la gracia divina. Los que no quisieron bautizarse, arrepentirse y abandonar el mundo para siempre, fueron personas que se resistieron a la gracia de Dios, pero tres mil obedecieron y se añadieron a la iglesia, y

---

[41] Reina valera traduce la conjugación de este verbo como "bautícese", lo traduce en voz media, lo cual hace en forma incorrecta. En realidad es un verbo griego que está conjugado en voz pasiva por la pluma de Lucas en Hechos 2:38, y la frase debería decir: "**sea bautizado** cada uno de vosotros". Para mayor información, consulte el link: https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Hch/2/38 .

[42] Texto tomado del link: https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Hch/2/42

por si fuera poco, perseveraban. La gracia de Dios los condujo a creer, vivir apartado del pecado y persevrera en una vida de santidad y consagración a Dios hasta el fin.

II. La doctrina de Pablo de la salvación por la sola gracia

El apóstol Pablo desarrolla en su Carta a los Romanos toda una tesis de la Salvación por la fe, como fruto del poder del Evangelio. Esa genera como fruto la justificación (perdón de pecados), la santificación y perseverancia hasta la glrificación final. Veámoslo a continuación.

A. El Evangelio es poder de Dios para Salvación a todo aquel que cree. El apóstol Pablo conecta la fe como un fruto del poder del Evangelio, es decir, de la palabra de Dios. El Evangelio es la buena noticia de la gracia de Dios acontecida en Jesucristo, de su muerte y resurrección, para el perdón de nuestros pecados y el poder regenerador de la nueva vida en él. Pablo conecta la fe del creyente con el poder de la palabra. Así, pues, **la fe es fruto del poder de la palabra**, del evangelio que anuncia la muerte y resurrección de Jesucristo, para que la justicia de Dios en Cristo nos sea regalada en él solamente por gracia.

B. La fe fruto de la gracia conduce al perdón de los pecados. Es decir, como es resultado de la gracia de Dios, a través de ella, la gracia de Dios conduce a la persona a la justificación, es decir, al perdón de los pecados. Así, la persona pasa de condenado a persona absuelta de condenación, libre de culpa. Esto se debe a que toda su culpa fue pagada por Jesucristo, por medio de la fe en él. Pablo lo explica así: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*[43]*"* (Romanos 5:1).

C. La fe, fruto de la gracia, conduce a morir y resucitar con Cristo en el bautismo. La fe del creyente, conectado con la gracia de Dios, lo lleva al bautismo, donde el creyente declara públicamente la fe en la gracia de Dios acontecida en Jesucristo para el perdón de sus pecados. De esta forma el creyente declara con sus labios que JESUCRISTO ES EL SEÑOR, porque es la fe que tiene en su corazón, que Dios lo levantó de los muertos, por eso lo invoca para salvación en el bautismo. Pablo lo explica así: *"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*[44]*"* (Romanos 10:9). Esta es la fe genuina del que se bautiza tocado por la gracia de Dios. Y esta es la razón por la que invoca el nombre de Jesucristo en el bautismo. La autoridad para el perdón de los pecados y para la salvación total reside solo en Jesucristo: *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*[45]*"* (Hechos 4:12).

D. La fe, fruto de la gracia, produce santificación y perseverancia hasta la glorificación final. Cuando la fe del creyente es fruto de la gracia de Dios, entonces se refleja en la vida del creyente una vida que es calificada como **"andar en el Espíritu"**. Esta capacidad del creyente para andar en el Espíritu, también lo capacita para ya no satisfacer los deseos de la carne, lo cual es hacer morir lo terrenal. esto

---

[43] Copiado del link: https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Ro/5/1
[44] Copiado del link: https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Ro/10/9
[45] Copiado del link: https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Hch/4/12

trae como fruto crecimiento en una vida de santidad, la cual se caracteriza por un contínuo crecimiento a imagen de Cristo, madurando y creciendo cada vez más hacia una perfección cristiana, hacia un varón perfecto, hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Así, la fe genuina, fruto de la gracia de Dios, es una gracia santificadora, q ue conduce al cristiano a vivir en un contínuo crecimiento a la imagen de Cristo, hasta lleguemos a la glorificación final.

CONCLUSIÓN

La IAFCJ predica el Evangelio de la gracia. Creemos firmemente que la gracia de Dios en Jesucristo tiene poder para transformar de manera total a las personas, es decir, de producir una conversión total, una nueva vida. Porque el Evangelio fundamentado en Jesucristo, en su muerte y resurrección, es poder de Dios para Salvación a todo aquel que cree. Este poder salvífico se manifiesta en tres cosas principales: justificación, santificación y perseverancia hasta la glorificación final. No sólo es poder de Dios para perdonar pecados, también es **gracia santificadora.** Traslada a las personas del poder de las tinieblas, al poder transformador de la luz admirable de Jesucristo. Fuimos creados y transformados por su gracia para buenas obras, Pablo lo dice: *"**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe**; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".* Usted puede vivir una vida nueva, apartadad del pecado, consagrada a Dios, porque la gracia de Dios lo tocó con poder, no sólo para el perdón de los pecados, sino para vivir una vida santa con poder hasta la glorificación final. ¿Dios les bendiga?

LECCIÓN 10
EL ORIGEN DE LA IGLESIA

Por Eleuterio Uribe Villegas

Texto base: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"* (Mateo 16:18).

Objetivo de la lección: Demostrar que la iglesia es de origen divino según la doctrina de los apóstoles escrita en el Nuevo Testamento, y que su fundamento, vida, poder, unción, dones y ministerios le vienen de Jesucristo para cumplir la misión que él nos entregó.

INTRODUCCIÓN

Los sociólogos de hoy, al examinar las carácterísticas de la iglesia que manifiesta en su forma de actuar en la sociedad, llega a interpretarla en consecuencia como una institución meramente social, es decir, como una manifestación religiosa con una función meramente social. De esta manera, los sociólogos solo ven a la iglesia como una institución social de origen totalmente humano. La perspectiva científica con la cual analizan a la iglesia no les alcanza para poder ver a la iglesia en su origen divino.

Contrario a lo anterior, en esta lección podremos examinar la palabra de Dios y descubrir en ella, precisamente ese origen divino de la cual la iglesia procede, tal y como los apóstoles lo enseñan en el Nuevo Testamento. De esta manera podremos ver que mucho más que una institución humana, somos una institución de origen divino. Veamos, pues, esto a continuación.

I. LA IGLESIA ES PROYECTO Y CREACIÓN DE CRISTO

A. Sobre esta roca edificaré mi iglesia. Mateo nos explica de manera muy especial que la creación de la iglesia se debió a un proyecto ministerial intencionado de Jesucristo. El ministerio terrenal de Jesús tenía como proyecto la edificación de Su iglesia. Con este propósito llamó a doce discípulos, los formó y los convirtió en apóstoles, es decir, en genuinos hombres capacitados para la misión de la predicación del Evangelio en todo el mundo. La roca fundamento de la salvación es Jesucristo muerto y resucitado, su sangre nos limpia de todo pecado. La iglesia le pertenece, él la compró su sangre. La iglesia es nación santa y pueblo adquirido por Dios. Como dijo el salmista **pueblo suyo somos y ovejas de su prado.** Cristo vino a levantar ese pueblo suyo. Debido a esta realidad, nosotros su iglesia tenemos que proclamar que **Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.** Esta es la fe de Mateo, la certeza que anuncia a los creyentes a quienes él escribe, les enseña que como iglesia tenemos un origen divino. Somos creación de Dios.

B. Esta sustentada por Cristo hasta el fin del mundo. "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". La iglesia no sólo le pertenece a Jesucristo porque él la compró con su sangre,

sino que también la llena de su presencia. Pablo dijo que Cristo resucitado llena a toda la iglesia con su plenitud:

> *"la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo[46]".*

Es decir, la vida misma de Jesucristo fluye de manera sobrenatural sobre nosotros su pueblo, porque somos su cuerpo. De esta manera concuerdan con Pablo las palabras de Mateo dichas en la Gran Comisión: *"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"* (Mateo 28:20). Así, pues, sin duda alguna, los apóstoles estaban seguros que que Cristo llena con su presencia a su iglesia, él está en medio de nosotros, y dentro de nosotros. Por eso la promesa firme, segura y verdadera de Jesús para su iglesia es totalmente cierta: "... *y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"* (Mateo 16:18). Por esa razón, la plenitud de Cristo manifestada en la iglesia le da todo el poder para vencer las fuerzas del enemigo, y toda fuerza hostil que se levante contra ella.

II. EL SOPLO DEL ESPÍRITU SANTO HIZO NACER LA IGLESIA EL DÍA DEL PENTECOSTÉS

La explicación de Lucas. Lucas narra en el libro de los Hechos de los Apóstoles como la iglesia nace a partir del derramamiento del Espíritu Santo el día del Pentecostés. Al derramamiento del Espíritu Santo, el apóstol Pedro predica la palabra y tres mil personas se convierten de manera total: se arrepienten, son bautizadas y se apartan de manera total del mundo para ser añadidas a la iglesia como nuevo pueblo de Dios. De esta forma, Lucas entiende que nace la iglesia de manera sobrenatural, precisamente edificada sobre la roca que es Jesucristo, donde él mismo dijo que edificaría su iglesia. Por eso, el evangelio que Pedro predica presenta a Cristo muerto y resucitado como **EL SEÑOR**, el que tiene **el nombre que debe ser invocado para salvación**, como lo había profetizado Joel: ***"Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo"*** (Hechos 2:21)**.** A partir de aquí, los apóstoles predicarán con plena certeza: ***"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y <u>en ningún otro hay salvación</u>; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"*** (Hechos 4:11-12)**.** Así, pues, Lucas también nos explica que la roca donde debe ser edificada la iglesia es Jesucristo, pero nos aclara que es el Espíritu Santo quien conduce a las personas a la fe en Jesucristo como la única roca de la salvación. Por eso, al soplo del Espíritu nace la iglesia, crece y se desarrolla en todo el mundo.

---

[46] Copiado del link: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Efesios%201&version=RVR1960

III. LA DOCTRINA DE PABLO: LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO

A. La iglesia es un proyecto divino desde la eternidad. El apóstol Pablo será uno de los que comprenderá con suma claridad la visión de iglesia y proyecto misiológico que Cristo vino a revelar. Pablo explica que **él planeó una iglesia santa y sin mancha**, por lo tanto, este proyecto y propósito a lograr fundamentado solamente en Cristo, no es proyecto ni visión que los creyentes tengan la opción de cambiar. Sólo se logra en Cristo, en los méritos y obra que él hizo en la obra redentora de la cruz del calvario; y en lo que él sigue haciendo hoy también con su Espíritu de vida entregado a la iglesia. Pues, con su Espíritu, desde el día del Pentecostés hasta ahora, Cristo mismo le infunde nueva vida al creyente, le capacita para apartarse del pecado, para que ya no siga esclavizado en la corriente de este mundo, sino que lo hace un nuevo hombre, creado en Cristo para buenas obras.

Pablo también dice que Dios nos escogió en Cristo por amor para ser adoptados hijos suyos. No nos escogió por ningún mérito nuestro, sino por los méritos que Cristo hizo en favor nuestro. Además de lo anterior, Dios tuvo un tercer objetivo en su proyecto de iglesia, una visión muy clara al escogernos en Cristo, el cual consistía en levantar un pueblo que fuera alabanza de su gloria y de su gracia. Es decir, la salvación que Dios nos ha dado en Cristo no tiene como base ningún mérito nuestro, todo nos fue dado en Cristo, por tanto, toda la gloria le pertenece a él. Fuimos escogidos para adorarle y glorificarle por su maravillosa gracia sobre nosotros. Fuimos escogidos para rendirle nuestra vida a él, es decir, que nuestra vida nueva sea testimonio y alabanza de su gloria y divina gracia, ahora mismo, y cuando estemos con él por la eternidad.

B. El proyecto Cristológico de la iglesia fue revelado a apóstoles y profetas. Pablo le comunica a los Efesios que el evangelio de Jesucristo que se les ha predicado es un evangelio fiel a la revelación que Dios hizo en Jesucristo, y a través de él y su Espíritu, derramado en la iglesia desde el día del Pentecostés, es un evangelio que oferta su gracia salvífica de manera universal a todas las naciones, logrando que judíos y gentiles formen un solo cuerpo, su iglesia. Así, si la iglesia tiene el mismo fundamento cristológico, será una iglesia con un solo Señor, una fe y un bautismo, un cuerpo y un Espíritu, como también un mismo Dios y Padre de todos, en todos y por todos. Será una iglesia, que crece en todo, en aquel que es la cabeza, es decir, en Jesucristo. Apóstoles y profetas hablaron de este fundamento cristológico. Joel, Ezequiel, Isaías, Jeremías, por mencionar algunos. Pedro mismo se lo dijo a Cornelio y a todos los que estaban en su casa: *"De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre"* (Hechos 10:43 RV60).

C. Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y <u>dio dones a los hombres</u> (Efesios 4:8). En el pasaje de Efesios 4:7-16, Pablo explica teológicamente, interpretando el Pentecostés, esto es, el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén, como un derramamiento del Espíritu del Cristo resucitado, que al ascender a los cielos envió su Espíritu sobre su iglesia y le **dio dones**. Con estos dones y este soplo de vida la hizo su cuerpo, y capacitó a su iglesia para que surgieran poderosos líderes y

ministerios que poseen el poder divino para preparar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:11-12), es decir, para descubrir sus dones, ejercerlos y cumplir la misión que Cristo le entregó. De esta forma, estos líderes y estos miembros de la iglesia dotados de dones y ministerios poseen poder sobrenatural para **edificar la iglesia**, lo que significa hacerla crecer en **número y madurez.** Los dones sobrenaturales entregados a la iglesia por el Cristo resucitado, la capacitan para madurar firmemente, sin que ningún viento de doctrina la mueva (Efesios 4:13-14), y para hacerla crecer en todo en aquel que es la cabeza, en Cristo: "*sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo"* (Efesios 4:15).

CONCLUSIÓN

Así, pues, la iglesia está llamada a ser fiel al evangelio que se le entregó, al proyecto de iglesia que Dios diseñó y reveló en Jesucristo, que también, además se lo entregó a los apóstoles y profetas. Dios quiere una iglesia que experimente su gracia salvífica del perdón de los pecados, pero también su gracia santificadora y transformadora, y además, que experimente su gracia divina que le provee la investidura de poder, autoridad y unción carismática para desarrollar la misión de manera fiel a sus propósitos eternos y verdaderos.

Prediquemos, pues, el evangelio que nos hace estar “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Desarrollemos los dones y ministerios, y ejerzámoslos para cumplir la misión que él nos entregó. Dios les bendiga.

EXPOSITOR:
La Doctrina de los Apóstoles

Lección 1: El Origen y la Identidad de Jesús
Lección 2: Dios se Hizo Carne en Jesucristo